

--

Inmaculada Concepción de María

Dentro del tiempo de Adviento nos encontramos con la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Se trata de una fiesta de origen oriental, de los siglos VII/VIII, que entra en Occidente siglos más tarde. En el año 1476 se fijó en el calendario de la ciudad de Roma y se extendió a toda la cristiandad de rito latino. Con la proclamación del dogma, en 1854, esta fiesta adquirió más peso dentro del Calendario romano.

*** EN EL CORAZÓN DEL ADVIENTO**

La solemnidad de la Inmaculada Concepción se sitúa en el corazón del Adviento. Habrá, por tanto, que saber enmarcarla en el contexto de este tiempo litúrgico para que no distorsione el camino de preparación para acoger la venida del Señor que iniciamos los cristianos hace poco más de diez días. Aprovechémosla para no desvincular la figura de María del auténtico protagonista de la salvación que esperamos, que no es otro, que su hijo: Jesús.

Por tener esta celebración la categoría litúrgica de solemnidad, se han de retomar algunos de los elementos festivos que, por razón de la sobriedad del Adviento, habíamos omitido durante este tiempo: el canto del Gloria, el color blanco de las vestiduras litúrgicas, las flores... Utilicémoslos en su justa medida, sin excedernos.

Otra cuestión que debemos tener en cuenta es que esta fiesta no ha de anticipar el sentido del cuarto domingo del Adviento dedicado a la Virgen. Sabemos que el Adviento tiene un dinamismo que nos va llevando por distintos personajes bíblicos cuyo cúlmen es María como modelo de esperanza. Sería bueno atender a la especificidad de ambos momentos para no repetir las mismas ideas. Tengamos presente, además, que, en el ciclo litúrgico en el que estamos, el B, ambas celebraciones tienen el mismo texto evangélico: la anunciación (Lc 1, 26-38).

La oración colecta y el prefacio nos ofrecen el sentido de esta fiesta: la Virgen María, en virtud de que iba a acoger en sus entrañas al Hijo de Dios, ha sido preservada del pecado original, esto es, de la inclinación natural al pecado que el ser humano tiene intrínsecamente unida a su ser. Se trata, pues, de una celebración mariana pero con una referencia cristológica. No lo perdamos de vista. María debe llevarnos a su Hijo. Ella es un medio, excelente, que nos conduce a Jesús. Nuestra atención no puede detenerse en ella y no ir más allá, pues, en este caso deificamos a María desfigurando la fe cristiana.

* MARÍA: MADRE, IMAGEN, ABOGADA Y EJEMPLO

En el prefacio de esta fiesta encontramos esbozado un retrato de María. En él se nos mencionan los rasgos esenciales de la figura de la Virgen: Madre de Cristo, imagen de la Iglesia, abogada de gracia y ejemplo de santidad.

* *Madre de Cristo.* La maternidad de la Virgen María comporta su papel fundamental en la historia de la Salvación. María ha sido elegida por Dios para ser la madre de su Hijo. Y en esta maternidad divina de María tienen su origen los privilegios que acompañan su vida: su concepción inmaculada, su gloriosa ascensión a los cielos, su coronación como reina y señora de toda la creación...

* *Imagen de la Iglesia.* María es el paradigma de la Iglesia. María es la figura hacia la cual la Iglesia dirige su mirada para configurarse a su imagen. La Iglesia, como María, ha sido concebida santa e inmaculada. La Iglesia, como María, tiene su existencia vinculada al Salvador del mundo. Y al igual que por medio de María el Hijo de Dios abrió los ojos a la luz de este mundo, por medio de la Iglesia el evangelio de Jesucristo es anunciado a todos los pueblos. La Iglesia, como María, participará un día de la gloria de Dios.

* *Abogada de gracia. Alégrate, llena de gracia.* Con estas palabras el ángel Gabriel saluda a la Virgen en el momento de la anunciación que se proclama hoy. La ausencia de pecado en ella permite que esté plena de la gracia divina y que, por tanto, sea cauce perfecto para que Dios derrame la gracia sobre nosotros. Ella es, además, la mejor abogada que tenemos ante Dios ya que es la madre de Cristo. Pues, quién mejor que una madre para interceder ante su Hijo para que conceda la petición del que le suplica.

* *Ejemplo de santidad.* María siempre se ha presentado ante los fieles cristianos como ejemplo de creyente. Sus actitudes y sus acciones son un modelo a seguir para avanzar en nuestro propio camino de santidad. Su santidad está justificada en la fidelidad a la palabra y la voluntad de Dios, incluso en las circunstancias menos diáfanas de su vida. María medita en su corazón cada momento de su vida para descubrir la presencia de Dios. María está atenta a las necesidades de los demás, como en las bodas de Caná. María destaca por su sencillez y humildad, así lo canta el Magníficat.

La celebración de hoy nos recuerda que también nosotros aspiramos a vivir libres de pecado. Así lo pedimos en las tres oraciones de la misa: *concédenos llegar a ti limpios de todas nuestras culpas* (oración colecta); *guárdanos también a nosotros limpios de todo pecado* (oración sobre las ofrendas); *que el sacramento que hemos recibido limpie en nosotros los efectos de aquel primer pecado* (oración después de la comunión). En la medida que el pecado no domine nuestra vida seremos *santos e irreprochables ante Dios* (2ª lectura).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI